

Peregrinación interior de Pedro Fabro*

HERMANN RODRÍGUEZ O., S.J.**

RESUMEN



Este artículo ofrece algunos trazos de la peregrinación interior del beato Pedro Fabro, primer compañero de Ignacio de Loyola y primer sacerdote de la Compañía de Jesús. Su vida fue una respuesta generosa al llamado del Rey Eterno, que escuchó en su experiencia de Ejercicios espirituales, hechos bajo la dirección del mismo Ignacio. Se presenta la peregrinación interior del beato Pedro Fabro valiéndose de su propio testimonio recogido en el Memorial, de otros escritos suyos y de los estudios hechos sobre su vida.

Palabras clave: *Pedro Fabro, rey temporal, espiritualidad ignaciana, discernimiento.*

Abstract

This paper shows some traits of the interior pilgrimage of blessed Peter Faber, first companion of Ignatius of Loyola and first priest of the Society of Jesus. His life was a generous response to the calling of the Eternal King, which he heard in his experience of the Spiritual Exercises, made under the

* VI Simposio sobre Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola "Del rey temporal al Rey Eterno: Peregrinación de Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Pedro Fabro", Bogotá, 5 de agosto de 2006. Este artículo será publicado en la revista *Apuntes Ignacianos*.

** Doctor en Teología, U. Pontificia de Comillas (España). Director del Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios, CIRE. Coordina la Confederación Latinoamericana de Centros de Espiritualidad de la Compañía de Jesús, Clacies.
Correo electrónico: hermann.rodriguez@javeriana.edu.co

direction of Ignatius himself. Thanks to his own testimony consigned in his Memorial, to other writings of his authorship and the study about his life, his interior pilgrimage is shown.

Key words: Peter Faber, temporal king, ignatian spirituality, discernment.

Cuéntase que unos artistas chinos contendieron con otros artistas griegos, en presencia de un rey, sobre su respectiva habilidad en el arte del dibujo y la pintura. El rey dispuso, para dirimir la contienda, que se les encargase a cada grupo decorar dos lienzos de pared opuestos de una misma sala, teniendo entre ambos una cortina para impedir que vieses los unos el trabajo e los otros. Hízose así. Los artistas griegos se proveyeron para su obra de una cantidad innumerable de colores raros, mientras que los chinos entraron al trabajo sin pintura alguna y se dedicaron tan sólo a pulimentar y bruñir su lienzo de pared. Cuando los griegos terminaron su obra, los chinos aseguraron que también ellos habían acabado. El rey se extrañó mucho de lo que éstos afirmaban, maravillado de que hubiesen terminado su decoración sin pintura alguna. Se les dijo: “Y eso ¿qué tiene que ver? ¡Levantad la cortina!” Levántaronla y he aquí que en el lienzo de pared de los chinos aparecieron reflejadas las maravillas del arte de los griegos, pero con mayor esplendor y brillo porque la pared, a fuerza de pulirla, había quedado como un espejo bruñido. (Plaza, 1944: 334)¹

Esta historia la presenta Carlos Plaza en su artículo “Contemplando en todo a Dios”, publicado en la revista *Estudios Onienses* en el año 1944, para hablar de Pedro Fabro y el cuidadoso celo con que él se dedicó a limpiar, purificar y pulir su corazón, para que en él apareciera con sumo esplendor el brillo de la Verdad divina. Así como lo hicieron los chinos, los santos buscan reflejar fielmente a Dios, mientras que los sabios y filósofos buscan adquirir la ciencia y grabarla en sus corazones, como lo hicieron los griegos con su trabajo artístico.

Queremos ofrecer algunos trazos de la peregrinación interior del beato Pedro Fabro, primer compañero de Ignacio de Loyola y primer sacerdote de la Compañía de Jesús, convencidos de que su vida fue una oblación de mayor estima y momento, respuesta generosa al llamado del Rey Eternal, que

1. Cita de Algacel, Ihyá, IV, pp. 362, lin. 5, en Asín Palacios, *La espiritualidad de Algacel y su sentido cristiano*, T. II P. IV, C. XXX, p. 230.

escuchó en su experiencia de *Ejercicios espirituales*, hechos bajo la dirección del mismo Ignacio.

Presentaremos la peregrinación interior del beato Pedro Fabro, valiéndonos de su propio testimonio recogido en el *Memorial*, de otros escritos suyos y de los estudios hechos sobre su vida. No abordaremos directamente el objeto central de este VII Simposio sobre los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola, el ejercicio del llamamiento del rey temporal que ayuda a contemplar la vida del Rey Eternal. Se trata más bien la presentación de algunos de los rasgos más característicos de su biografía espiritual, donde podemos percibir los dinamismos desencadenados por los *Ejercicios espirituales* y, particularmente, por la radicalidad que se desprende del ejercicio del Rey Eternal en la vida de un hombre sencillo y abierto a Dios.

Sea, pues, la presentación de la vida del beato Pedro Fabro, el mejor homenaje a este hombre, que la Compañía de Jesús ha querido exaltar con motivo de los quinientos años de su nacimiento, durante este Año Jubilar, junto con San Ignacio de Loyola, en los 450 años de su muerte, y con San Francisco Javier, cuyos quinientos años de nacimiento también celebramos este año.

PEREGRINACIÓN INTERIOR DE PEDRO FABRO

Infancia y juventud

Pedro Fabro nació el 16 de abril de 1506, en medio del ambiente campesino de la Alta Saboya. Su infancia, tal como él mismo la recuerda, estuvo marcada por el trabajo sencillo de un hogar católico, suficientemente acomodado (*Mem.* 1).² A los diez años, sus deseos de estudiar entraban en contradicción con su oficio de pastor y con las expectativas de sus padres: "No podía reposar sino que lloraba por querer ir a la escuela" (*Mem.* 3). Es así como sus padres lo enviaron a La Roche, cerca de Villaret, su aldea natal. Pasó allí nueve años, como él mismo lo recuerda, "creciendo en edad y en ciencia y también en sabiduría" (*Mem.* 5). Sin embargo, el "inmoderado deseo de saber y aprender letras" (*ibídem*) lo llevó hasta París en 1525, a los 19 años (*Mem.* 6).

2. Las citas del *Memorial* serán tomadas de: PEDRO FABRO, S.I., *Memorial* (1983). Las referencias irán en el mismo texto, como *Mem.* y seguidas por el número correspondiente.

Estudiante y sacerdote en París

Al mismo tiempo que seguía avanzando en sus estudios, Pedro Fabro tendría que ir creciendo también en el conocimiento de sí mismo y de las dificultades propias de un joven que, impulsado por Dios, se sentía desde muy joven llamado a vivir en castidad (*Mem.* 4).

Ya en su primera etapa de estudios registró que no en todo ese tiempo había crecido "en bondad y en castidad de mis ojos" (*Mem.* 5), y cómo se dolía y arrepentía de los pecados que "cada día naciendo para algunos y creciendo para otros en ellos, cometía contra mi Señor" (*ibídem*). Este enfrentamiento entre su deseo de ser casto y la conciencia de su pecado, marcó en gran medida su etapa de estudios en París y su encuentro con Ignacio de Loyola. Recuerda Fabro en su *Memorial* las "espuelas espirituales" que el Señor había echado en su conciencia; en París, estas "espuelas", nacidas del temor de Dios, se fueron convirtiendo en "unos escrúpulos y remordimientos de conciencia" (*Mem.* 6) con los cuales el demonio comenzaba a atormentarle.

Tres años y medio después, en enero de 1529, se graduó de Bachiller en Artes y pasada la Pascua de ese mismo año obtuvo su licenciatura (*Mem.* 7). De estos primeros años en París recuerda con especial gratitud a Francisco Javier (1506-1552), compañero de "cámara" en el colegio de Santa Bárbara. Después del verano de 1529, llegó al mismo colegio, a compartir la misma habitación del navarro y el saboyano, un vasco de 38 años: Ignacio de Loyola. Fabro le sirvió de tutor y comenzó a compartir su existencia con este nuevo compañero de estudios. Fabro registró, años más tarde, este acontecimiento:

En este año vino Iñigo a estar en el Colegio de Santa Bárbara, en la misma cámara que nosotros, queriendo entrar en el curso de las artes por el San Remigio siguiente, el cual curso había de tomar nuestro regente. Bendita sea para siempre jamás tal dicha así ordenada de la suma providencia para mi bien y salvación; porque después de ordenado por mano suya que yo hubiese de enseñar al santo hombre, siguióseme la conversación suya exterior y después interior y después el vivir juntos y ser uno los dos en la cámara, uno en la mesa, y uno en la bolsa. Y finalmente vino él a ser mi maestro en las cosas espirituales, dándome modo de subir al conocimiento de la divina voluntad y de mí mismo y así llegamos a ser una misma cosa en deseos y voluntad y propósito firme de querer tomar esta vida, que ahora llevamos los que somos o alguna vez serán de esta Compañía, de la cual yo no soy digno. (*Mem.* 8)

Esta nueva relación marcó definitivamente el camino de Fabro; de tutor pasó a ser discípulo en poco tiempo. Aprendió los rudimentos de la lucha

espiritual y del discernimiento. Ignacio compartió sus conocimientos y su experiencia para manejar los escrúpulos y ayudó a Fabro a encontrar su propio camino.

El primer método que siguió Fabro fue la confesión general, la comunión y el examen cotidiano de la conciencia (*Mem.* 10); así pasó cerca de cuatro años, enfrentado con tentaciones del espíritu de fornicación (*Mem.* 9), de vanagloria (*Mem.* 10), de gula (*Mem.* 11), de juzgar y contemplar los defectos ajenos (*ibídem*). En este tiempo, hasta dejar París, Fabro dice que tuvo "escrúpulos sobre muchas imperfecciones que nadie sospechaba" (*ibídem*).

En 1533 Fabro fue a su tierra natal, donde pasó siete meses en compañía de su familia; ya en este momento estaba decidido a seguir a Ignacio en una vida pobre (*Mem.* 13), decisión que compartía con otros cinco amigos más.

Amigos en el Señor

El grupo de compañeros, además de Ignacio, Fabro y Francisco Javier, estaba constituido por otros tres españoles, Diego Laínez (1512-1565), Alfonso Salmerón (1515-1583) y Nicolás de Bobadilla (1509-1590), y un portugués, Simón Rodrigues (ca.1510-1579).

Cuando Fabro regresó a París, a comienzos de 1534, hizo sus ejercicios espirituales bajo la dirección de Ignacio y poco después se ordenó de sacerdote, el 30 de mayo. Con ello puso fin a una vida agitada y confusa, en lo que toca a su opción vocacional:

(...) hasta haber fijado mi intención por el modo de vida que Dios me dio por ñigo, siempre había andado muy confuso y agitado de muchos vientos, cuándo queriendo ser casado, cuando (*sic*) queriendo ser médico, cuándo legista, cuándo regentar, cuándo doctor en teología, cuándo clérigo sin beneficio y también algunas veces ser fraile. (*Mem.* 14)

El 15 de agosto del mismo año, los siete compañeros hicieron voto de pobreza, de peregrinar a Jerusalén y "de ponerse en obediencia del Pontífice Romano" (*Mem.* 15); esto lo hicieron en la pequeña capilla de Montmarte, a las afueras de París. Fabro era el único sacerdote del grupo en ese momento.

Al año siguiente, Ignacio partió hacia su tierra para recuperar su salud con los aires natales, mientras los demás compañeros acababan sus estudios. La vida del grupo de compañeros no cambió significativamente, sobre todo,

hacia el exterior; continuó viviendo cada uno en su casa, que generalmente eran colegios mayores para estudiantes extranjeros o de provincia. Siguieron también con los estudios de la teología, según había sido la decisión tomada en común.

No desarrollaron ministerios apostólicos especiales, pero sí fortalecieron mucho más los lazos de unión y concordia entre todos, tal como lo refiere Diego Laínez:

Y allí nos confirmamos, parte en la oración y confesión y comunión frecuente; parte con los estudios, que eran de cosas sacras; parte con haber hecho voto de dedicarse al servicio del Señor, en pobreza, comenzando desde el tiempo dicho; y este voto renovando y confirmando, cada uno una vez el día de nuestra Señora de Agosto en sancta Maria (sic) de Monte Martyrum, donde primero lo hicimos, después de la confesión y comunión; y así después lo confirmábamos, quedándonos después allí a comer en caridad. Lo qual también continuábamos entre el año; porque de tantos a tantos días nos íbamos con nuestras porciones a comer a casa de uno, y después a casa de otro. Lo qual, junto con el visitarnos a menudo y escalentarnos, creo que ayudase mucho a mantenernos.³

Además de contarnos que renovaron sus votos, Laínez añade la celebración que tenían a continuación. Por otra parte, aparecieron otros encuentros que “entre el año” iban fortaleciendo ese compartir fraterno alrededor de una misión. Un texto muy rico, que refleja una abundante vida fraterna en el Señor.

El grupo de seis que dejó Ignacio al partir, muy pronto se vio acrecentado con tres nuevos compañeros; ellos fueron, en su orden: Claudio Jayo (ca.1504-1552), nacido en Mieussy, Alta Saboya. Recibió el sacerdocio en el otoño de 1534 y por consejo de Fabro fue a París, donde hizo los ejercicios bajo su dirección; estuvo en la renovación de los votos de Montmartre en 1535, donde se unió al grupo.

Un poco más tarde, se unieron al grupo Pascasio Broët (ca.1500-1562) y Juan Coduri (1508-1541), que estarían presentes en la renovación de los votos de Montmartre en 1536 y partirían con todo el grupo hacia Italia al encuentro de Ignacio, a finales de ese mismo año. Broët, nacido en el norte de Francia, había sido ordenado en 1524; en 1534 llegó a París con la intención de completar sus estudios teológicos; también hizo los ejercicios espirituales bajo la dirección de Fabro.

3. FN I, 102. Palabras que repite Polanco casi literalmente en FN I, 184.

Coduri, por su parte, nacido en Seyne, Provenza, estaba haciendo sus estudios en Artes en París y entró en contacto con Fabro, quien lo acompañó espiritualmente y le dirigió los ejercicios espirituales; fue el primer sacerdote que murió en la Compañía, a los 33 años; Diego de Hoces, quien más tarde se uniría a Ignacio en Venecia, murió unos años antes, cuando la Compañía todavía no había sido aprobada oficialmente.

Fabro fue el centro del grupo en la ausencia de Ignacio; era el único sacerdote y tenía una sensibilidad especial para el trato personal; el grupo mantuvo su unidad alrededor de sus propósitos gracias a la presencia de este saboyano:

No quedaban solos, porque Ignacio, al emprender forzosamente su viaje a España, dejó como sustituto suyo al más maduro, apacible y equilibrado de todo el grupo; al que mejor sabía aconsejar, dirigir y explicar los *ejercicios* ignacianos: al "*Maestro Fabro como mayor hermano dellos*", en frase feliz de Polanco. "Hasta hoy –decía Simón Rodríguez– confieso ingenuamente que no he visto a nadie que posea la amable suavidad y gracia de Fabro en el trato con los hombres. (García-Villoslada, 1986: 368-369)

El 15 de noviembre de 1536 salieron de París los nueve compañeros (*Mem.* 16), para encontrarse con Ignacio, que los esperaba en Venecia para cumplir los votos que habían hecho en común. Después de un azaroso viaje, llegaron a la ciudad de San Marcos, el 8 de enero de 1537; más adelante viajaron a Roma para pedir permiso de peregrinar a Jerusalén y de ser ordenados, los que todavía no lo habían sido.

El 24 de junio de ese año de 1537, los ordenados fueron siete: Ignacio, Bobadilla, Coduri, Javier, Laínez, Rodríguez y Salmerón; este último "recibió todas las órdenes hasta el diaconado; pero tuvo que aplazar la ordenación sacerdotal hasta el mes de octubre de aquel mismo año, porque en junio todavía no había cumplido los 22 años" (Dalmases, 1982: 125).

Vino luego un período de preparación para las primeras misas; al mismo tiempo, ejercieron su servicio ministerial en ciudades del norte de Italia. En 1538 viajaron todos a Roma y fueron acusados por algunos que no estaban de acuerdo con el nuevo estilo de vida que llevaban estos sacerdotes "reformados" (*Mem.* 18).

Ante la imposibilidad de viajar a Jerusalén, se presentaron ante el Papa para que los enviara, según su juicio y parecer, a distintos sitios; la fama del nuevo grupo se había extendido y llegaban peticiones de parte de muchos

obispos; sin embargo, ante esta dispersión que se les venía encima, dedicaron la primavera de 1539 para deliberar sobre la conveniencia de mantenerse unidos por un voto de obediencia a uno de ellos.

Resultado de estas “deliberaciones” fue la fundación de la Compañía de Jesús, que sería aprobada por el Papa el 27 de septiembre de 1540. Antes de esta aprobación oficial, había comenzado la dispersión.

Ministerio itinerante en la Compañía de Jesús

Terminada la primera etapa de las deliberaciones, en mayo de 1539, Fabro, en compañía de Laínez, marchó a Parma por mandato de su Santidad. Allí estuvieron hasta septiembre de 1540 (*Mem.* 19); Fabro registraría más tarde en su *Memorial* los abundantes frutos de esta etapa:

Acuérdate, ánima mía, de las mercedes que allá recibiste, obrando tanto fruto en este sitio por medio de nosotros y del padre Jerónimo Doménech. El fruto digo, por vía de las predicaciones, confesiones y ejercicios y también de lo que se hizo en Sisa. (*Ibidem*)

Durante este tiempo Fabro mantuvo una estrecha comunicación con Ignacio a través de una abundante correspondencia. Sirva como ejemplo un párrafo escrito después de la Semana Santa de 1540:

Por la presente semana, la más santa de todas, *id est*, aquella en la qual ocurren más negocios espirituales que en todo el año, nosotros no podremos complir en el mucho escribir, solamente compliremos el precepto de no faltar ninguna semana, para lo qual poco exemplo nos hauéis dado en estas tres passadas semanas, en las quales ningunas vuestras hemos recibido, ni menos podido ymaginar causa por qué; creemos tamen que qualquier otro impedimiento sea stato en medio, que no vuestra negligencia. Podrá seer que las nuestras no habréis recibido, y que por esto nos querréis hazer pagar qualque nuestra negligencia. Por amor del Señor os rogamos todos, que en otra cosa nos déis penitencia (...). (*MF* 21)⁴

Por lo que aquí aparece, tenían el acuerdo de escribir semanalmente, aunque parece que muy pronto este deseo se vio frustrado no sólo por el exceso de trabajo, sino también por las evidentes dificultades que tendría el correo en esa época; a esto habrá que añadir más tarde los problemas de la

4. Las citas de las cartas estarán tomadas de: *Monumenta Fabri*, (*MHSI*) Matriti, 1914. Las referencias irán en el mismo texto, como y seguidas por la página o páginas correspondientes.

itinerancia permanente de Fabro y en general de la mayoría de los compañeros.

De nuevo, un mandato de su Santidad lo obligó a partir hacia España en compañía del doctor Ortíz (*Mem.* 20). En octubre de ese año viajaron primero a Alemania, a donde el doctor Ortíz había sido llamado por el emperador, para participar de los coloquios de Worms y Ratisbona (*Mem.* 20 y 21). El trabajo era inmenso, según lo registró en una carta del 12 de marzo de 1541:

Al presente yo bien habría menester tales ayudas para responder á la increíble messe que acá en la corte imperial veo; tantos hay que piden mi conversati6n para las cosas spirituales, y tantos que se querrían confessar conmigo, que temo confundirme, no pudiendo sino como vno solo; máxime seyendo las personas todas de qualidad. Rogad al Señor que me dé gracia para saberme gobernar en el trabajo, y de excojer sienpre lo que más gloria suya sea. (*MF* 77-78)

Allí, en Ratisbona, Fabro hizo su profesión solemne el 9 de julio de 1541: "Los votos son de castidad, de pobreza, de obediencia al Preósito de la Compañía; y otro voto para la obediencia que prometemos todos al Sumo Pontífice cuanto a las misiones." (*Mem.* 23)

El 27 de julio dejaron Ratisbona y pasaron por Saboya y Francia, donde fueron detenidos y encarcelados durante siete días (*Mem.* 24). Llegaron a Barcelona en octubre de 1541. Este tiempo de estadía en España no dejó de ser una permanente peregrinación de una ciudad a otra: Zaragoza, Madrid, Ocaña, Toledo...

En este tiempo de trabajo apostólico Fabro recurrió siempre a la memoria de los santos propios de cada lugar y sobre todo a las advocaciones de la Virgen que iba encontrando a su paso: Nuestra Señora de Monserrat, Nuestra Señora del Pilar, Nuestra Señora de Guadalupe. Escribió en su diario recordando este año en España:

Nota aquí, ánima mía, cómo Nuestro Señor te ha sacado de tantas perturbaciones de espíritu y angustias, de tantas tentaciones que tú tenías sobre tus defectos, sobre las agitaciones del espíritu de fornicación y sobre tus negligencias en hacer fruto. Acuérdate de los conocimientos tan claros que tú has recibido de las causas de tales tentaciones. Acuérdate de cómo casi nunca has tenido notable tentación, en la cual no hayas sido consolado no solamente con el claro conocimiento, mas también por vía del espíritu contrario a las tristezas, o temores, o desánimos, o aficiones de prosperidad desordenada, dándote Nuestro Señor tan claro conocimiento y tan verdaderos sentimientos para remedio del espíritu de

fornicación y medios para la pureza y limpieza de la carne y del espíritu, asimismo dando tantos remedios contra el mundo y su espíritu, y contra los malignos espíritus. (*Mem.* 30)

Siguieron presentes, pues, sus escrúpulos y sus dificultades; sin embargo, es notable la manera como se sintió ayudado por el Señor, que le dio un conocimiento claro de los espíritus que lo movían y la manera de superar los tropiezos.

En enero de 1542 Fabro fue llamado por el Papa para volver a Alemania (*Mem.* 32). Este cambio de destino tomó por sorpresa al doctor Ortiz, quien escribió una carta al cardenal Farnese, pidiendo reconsiderar la decisión:

Y quanto á la partida del padre maestro Fabro, no puedo sino con humildad obedecer el mandamiento de su S.^l, mayormente significándoseme con tanta instancia; pero también no puedo dexar de tener muy grande sentimiento, porque aunque, dondequiera que estuviere el Padre maestro Fabro, sé que hará fructo en servicio de nuestro Señor, pero el que a hecho acá es muy grande, y yo le esperaba después mucho mayor; tanto que, si su S.^l fuera dello bien informada, creo que revocara el tal mandamiento, y por que conducie más para el servicio de nuestro Señor y de la sancta Sede apostólica, que su beatitud tuviera acá una casa fundada con muchas personas letradas de buena vida y profesión del maestro Fabro, para bien de los reynos de España, y poderlos Su S.^l mandar yr á diversas partes, para exaltación de la fe cathólica y reformatión de la yglesia, la qual esperaba yo, mediante la gracia de nuestro Señor, que en breve tiempo se fundara con el ministerio espiritual y diligencia del maestro Fabro, para lo qual yo acá lo truxe, que no agora quitar la raíz y fundamento deste edificio, mandándole yr á Alemania, pues avía otros, que pudiesen yr allá. (*MF* 442-443)

Desde Barcelona, Fabro escribió a Ignacio contando cómo se le habían unido dos sacerdotes que eran capellanes de las Infantas de España, noticia que le llenó de alegría:

Partiéndome de Ocaña, mandaron á uno de sus capellanes que fuesse conmigo hasta Toledo, donde iua á despedirme del doctor. Quería también que algunas cosas, de las que auíamos platicado, les dexasse en escrito, y yo así lo hize. El capellán de tal manera caminó yendo conmigo, que, por conocimiento claro y sentimiento efficaz dentro de su ánima, uino á determinarse de querer yr conmigo hasta Alemaña, y dexar la corte; y así se boluió á tomar licencia; y, antes que él boluiesse, se llegó a my otro, allí en Toledo, embiado especialmente de doña Leonor, para que me acompañasse más adelante, y este uino hasta quatro leguas más acá de Alcalá, y se determinó por sí mismo con claridad y notable sentimiento del uerdadero desterrador que es el espíritu de X.^o nuestro Señor. (*MF* 151)

Contó también, en la misma carta, cómo había pasado por Almazán, tierra de Diego Laínez, para visitar unos días a su familia. Este detalle deja

ver el gran cariño y la unión que reinaba entre estos amigos en el Señor, que vivían sus distintos ministerios separados por grandes distancias, pero muy unidos en un mismo espíritu de amor:

Y tomé el camino para Almazán por cumplir con algo de lo mucho que yo deuo á my hermano Mtro. Laynez; donde communicqué enteramente con todos los de su casa, confessando muy generalmente y consolando al señor Juan Laynez, su padre, y su madre y las dos hermanas que en casa están. (MF 152)

651

Llegó a Espira en abril de 1542 y comenzó sus trabajos habituales. Cuando estaba en Espira, el 15 de junio de ese año, comenzó a escribir su diario espiritual, conocido como *Memorial*, al cual nos referiremos más adelante.

Aproximadamente un año pasó Fabro en Espira, Maguncia, Aschaffenburg y Colonia, desarrollando distintos trabajos; era excelente en el trato personal, la dirección de ejercicios espirituales, la confesión; parece que lo hacía menos bien en el ministerio de la predicación, entre otras cosas, porque nunca llegó a dominar suficientemente el alemán.

El ambiente alemán que le tocó vivir a Fabro era desolador; los abusos pululaban en el seno del clero; las principales sedes de Alemania estaban ocupadas por hijos de príncipes, despreocupados en su mayoría de los intereses espirituales. A este respecto, una descripción, la del obispo de Chiemsee en su *Onus Ecclesiae*, vale por muchos comentarios.

¿Dónde hallar que se elija para obispo a una persona apta, buena y sabia? ¿Dónde encontrar un obispo que no sea inexperto, carnal e ignorante en las cosas espirituales? Los más obtuvieron sus prelaturas por la vía del ámbito, no por sus méritos ni legítimamente. Y ese desorden en la colación de los cargos eclesiásticos crea un gravísimo peligro para la Iglesia; porque, ¿qué obispo cumple hoy día con su deber de predicar o se preocupa de las almas a él confiadas? Más aún: son pocos los obispos que contentos con una sola iglesia no poseen varios beneficios o busquen cúmulo de obispados. Estos tales se cuidan más de la mesa que de la Misa: ignorantes en teología, se deleitan con las ciencias profanas. Mejor les cuadraría el nombre de señores temporales que de siervos de Cristo, pues sus cuerpos andan cubiertos de oro, mientras sus almas lo están de inmundicias. Se avergüenzan de los oficios eclesiásticos y se glorían de oficios vanos. Contra las prescripciones eclesiásticas andan rodeados de una turba disoluta de bufones e inútil compañía. A veces se buscan unos teólogos y juristas llenos de astucia y sin solvencia alguna, que por amor al lucro tuercen el derecho como la cera a su placer y callan la verdad o la encubren con adulación. No quiero hablar de esas malditas a que imprudentemente se entregan. Solo están prestos para la guerra los que tienen la misión de paz y reconciliación. A algunos he conocido que con más gusto toman las armas y se ciñen la espada como jefes

militares que se visten el hábito talar... [Nota: Bertoldo Pirstinger, *Onus Ecclesiae*, ed. Werner, 23]. (Plaza, 1944: 11-12)

En contraste con las opulentas riquezas del alto clero, el clero bajo llevaba una vida miserable, cuya única ocupación era la Misa y el Breviario, sin tener cura de almas. La penuria económica de este proletariado eclesiástico tenía que influir en su deficiente formación cultural, científica y moral. La insurrección contra sus señores, con todas sus repercusiones, fermentaba por entonces entre los seglares. La rebelión se acentuó, sobre todo, contra los clérigos avaros y corrompidos, así como contra los príncipes eclesiásticos.

Muy probablemente en el mes de agosto de 1543⁵ Fabro recibió la orden de ir a Portugal. Para ello se desplazó hasta Amberes y preparó su viaje; sin embargo, como lo consignó en su diario (*Mem.* 363) y lo informó por carta (*MF* 227), no pudo encontrar navío que viajara hacia Portugal; tras volver a Lovaina cayó enfermo durante casi dos meses. A estas dos circunstancias, se añade otro elemento que menciona en su carta del 6 de diciembre de 1543 desde Lovaina:

En este medio ha acaescido vna cosa que solo Dios sabe si es más para su servicio ó para ympedirlo; y es, que monseñor Poggio, aviendo sido ynformado de mi obediencia para Portugal, antes que yo me partiese para Colonia, luego començó á meditar algún modo para ympedir mi yda, creyendo que mi quedada para Germania sea más importante que todo lo que puedo hazer en España. A 12 de este mes pasado yo reçebí vna carta de su Sría., en la qual me dezía que él esperava presto poder del papa para detenerme, y que monseñor Rmo. de Santra Cruz por cartas se lo avía prometido; después acá el día de sant Andrés me embió á dezir por vn secretario de cómo era venido el tal despacho; es á saber, cartas de Su Santidad, por las quales se le dava poder sobre mí para detenerme en estas partes conforme á su parecer. Yo hasta agora no he visto las cartas ni la forma dellas; todavía no dexo de estar ya perplexo, veyendo por vna parte el mandamiento de V.R., y por otra parte entendiendo contraria voluntad de Su Santidad (sic). Asimismo me maravillo que se ayan alcançado estas cartas de Su Santidad, sin que lo aya sabido V.R. (...). (*MF* 228)

Monseñor Poggio era el nuncio de Renania. Esta contrariedad y algunas otras nos serán de utilidad al analizar en el siguiente capítulo las relaciones entre el discernimiento y la obediencia en los escritos de Fabro.

5. En el número 363 del *Memorial* escribió: "Por este tiempo recibí precepto de obediencia en virtud del cual fue preciso ir de Colonia a Portugal. Preparéme en el mes de septiembre." La entrada anterior en su diario es del 13 de julio de 1543, día de San Anacleto, papa y mártir.

Para seguir con su recorrido apostólico, baste decir que por fin llegó a Lisboa "el día de San Bartolomé Apóstol" (*Mem.* 368), el 24 de agosto de 1544. Trabajó en Evora como delegado del Papa y de Ignacio en la Corte de Juan III de Portugal, visitando también el colegio de la Compañía en Coimbra.

En marzo de 1545 viajó con Araoz a Valladolid, pasando por Salamanca. Vivió algunos meses en la Corte del príncipe Felipe, predicando, atendiendo consultas y visitando enfermos. En julio fundó una comunidad de la Compañía en Valladolid y en octubre del mismo año otra comunidad en Alcalá de Henares.

Hacia el 20 de abril de 1546 salió de Toledo rumbo al Concilio de Trento, a donde había sido enviado por el Papa. Por orden de Ignacio, Fabro debió pasar unos días antes por Roma; allí llegó el 17 de julio de 1546, cayó enfermo y murió el 11 de agosto siguiente. El informe oficial de su muerte dice así:

Siendo llamado por ordenación de su santidad y de la Compañía para venir al concilio de Trento el sobredicho Mtro. P. Fabro, haviendo ocho años circum circa que fuera de Roma peregrinava en santa obediencia por diuersas partes; entrando en Roma sano, por ocho días uisitando y siendo uisitado en spiritual regozijo de todos los suos; después por otros ocho días caiendo malo de vnas tercianas dobles; el primero de Agosto, domingo y día de S. Pedro, siendo confesado y comulgado, y tomado la extrema vntión, al mediodía, presentes muchos amigos en el Señor y la Compañía, con muchos segnos de la su uida pasada, y de la que esperaua eterna, dió l'ánima á su Criador y Señor etc. (*MF* 481-482)

Con esto damos fin a esta presentación del ministerio itinerante de Fabro en la Compañía de Jesús. Durante algo más de siete años este hombre recorrió gran parte de Europa cumpliendo misiones pontificias y abriendo espacios para la fe católica y para la naciente Compañía de Jesús; fundó comunidades en Alemania, Bélgica y España; dio ejercicios a un innumerable grupo de personas, muchos de los cuales entraron a la Compañía para servir a la Iglesia desde esta vocación concreta; destaca entre ellos Pedro Canisio, santo y doctor de la Iglesia.

Brian O'Leary nos presenta en su excelente estudio sobre el discernimiento en el *Memorial* del beato Pedro Fabro, un texto de Pedro Canisio, escrito después de que éste terminara sus ejercicios espirituales bajo la dirección de Fabro:

Nunca he visto u oído a un teólogo mejor estudiado o más profundo, o a un hombre de una santidad tan notable e impresionante. Su mayor deseo es trabajar

con Cristo por la salvación de las almas. Cada palabra suya, ya sea en una conversación privada o en un amigable encuentro, o incluso a la mesa, está llena de Dios y es tan elocuente, que nunca se hace aburrido o fastidioso para los que lo escuchan. Goza de tanto respeto que muchos religiosos, obispos y doctores han puesto sus vidas en sus manos para ser guiados en su vida espiritual. (O'Leary, 1979: 18)

Es un texto que refleja el gran concepto que tenía este joven sobre su maestro; y refleja la capacidad que tenía Fabro para comunicar la experiencia de Dios y ayudar a que otros la vivieran personalmente.

Sus escritos

Conservamos de Pedro Fabro tres tipos de escritos: por un lado, algunas cartas, otros avisos y ejercicios espirituales, y por último el *Memorial*; vamos a presentarlos brevemente.

Cartas

Las cartas que se conservan están publicadas en el tomo de *MHSI* que hemos venido citando; son alrededor de 150, la mayoría enviadas a San Ignacio; como anotábamos más arriba, Ignacio le había ordenado a los compañeros que estaban dispersos que debían escribir una vez cada quince días. Muchas veces contenían información muy confidencial y pedía que no se mostraran a personas que no fueran muy cercanas a la Compañía, como en la carta que escribe el 12 de marzo de 1541 desde Ratisbona:

No me decís expresamente, si algunas de mis letricas, que mandastes que yo ynbiasse, habéis recibido; asimismo holgar saber lo que ternéis de Araóz, y qué es de Pascasio. Esta mi letra, en la qual yo nombro las personas, será que ad litteram no la mostréis sino á íntimos; porque personas podrían haber, que escribiesen acá, que yo escribo jactancias de personas. También sabéis, que personas grandes no quieren que se diga el bien que hazen, aunque lo hagan públicamente. (MF 79)

Esta circunstancia hizo que alguna vez Ignacio le llamara la atención, porque no siempre era fácil evitar mostrar las cartas a personas que debían proveer ayudas para las misiones que desarrollaban los compañeros en tan distintos sitios; y puesto que las cartas mencionaban a personas concretas y hacían también referencias a asuntos más personales, o manifestaciones de aprecio y cariño mutuo, Ignacio se veía en la dificultad de solicitar las ayudas;

así queda manifiesto en la carta de Ignacio a Fabro del 10 de diciembre de 1542:

Yo me acuerdo muchas vezes hauer hablado en presencia, y otras muchas vezes hauer escrito en ausencia, es á saber, que cada vno de la Compañía, quando quiziesse escriuir por acá, escribiesse vna carta principal, la qual se pudiesse mostrar á qualquier persona: porque á muchos que non son bien aficionados, y dessean veer nuestras cartas, no las osamos mostrar por no traher ny guardar orden alguna, y ablando de cosas impertinentes en ellas; y ellos sauiedo que tenemos cartas de vno y de otro, pasamos mucha afrenta, y damos más desedificación que edificación alguna. Que aun estos días me ha acontecido, que me era necessario, ó mucho conueniente, mostrar vnas cartas de dos de la Compañía á dos cardinales que hauían de proueer cerca lo que me escriuían; y porque en las cartas venían cosas impertinentes y sin orden, y no para mostrarse, me hallé en harto trabajo en mostrar en parte y en cubrir en parte. (*Monumenta Ignatiana, MHSI, Ser. 1ª, t.I, Matriti, 1903, 236*)

Pide Ignacio que escriban una carta principal con orden y concierto, de manera que se pueda mostrar a cualquier persona, y que si quieren añadir algunas otras cosas como datos de las cartas recibidas, el gozo espiritual o sentimiento tenido por ellas, enfermedades, noticias o negocios, etc., se añadan en "hijuelas" separadas; la carta principal, recomienda Ignacio, que se escriba primero y se revise y vuelva a escribir una y otra vez, si hiciera falta, para que quede presentable:

...porque lo que se escriue es aún mucho más de mirar que lo que se habla; porque la escritura queda, y da siempre testimonio, y no se puede así bien soldar ny glozar tan fácilmente como quando hablamos. (*Ibidem: 237*)

Hay que notar que a partir de la carta número 84 de la colección de *MHSI* y fechada el 14 de marzo de 1544 en Colonia (*MF 255*) tenemos resúmenes hechos por Juan de Polanco. Éstos seguramente comenzaron a hacerse para manejar mejor la información. Generalmente Polanco escribe en breves palabras lo principal de la carta y añade algunos párrafos literales entre comillas. La dificultad que ofrece este sistema es que no nos llega toda la información que registraba Fabro.

Avisos y ejercicios espirituales

Como parte de las cartas, se conservan una serie de "avisos" o relaciones más detalladas para algunos grupos concretos; algunas veces, por petición expresa y otras veces, como parte de su acción pastoral ordinaria: entre ellas están los "Avisos a la Congregación de Parma" (*MF 39-43*); "a los sacerdotes

y laicos alemanes" (MF 119-125), donde exhorta vivamente a practicar el examen de conciencia y a vivir en profundidad los sacramentos.

También encontramos unos avisos sobre los estudios, enviados a los jóvenes jesuitas de París (MF 102-106), avisos sobre la caridad fraterna (MF 145-149), sobre el ministerio de la confesión (MF 236-239) y sobre la manera de tratar con los protestantes, escrita a Diego Laínez, quien le había solicitado que recogiera su propia experiencia en un escrito (MF 399-402). Vale la pena destacar la primera regla que recomienda Fabro:

La primera es que, quien quisiere aprouechar á los herejes deste tiempo, ha de mirar tener mucha caridad con ellos y de amarlos *in ueritate*, desechándose de su espíritu todas las cosiderationes que suelen enfriar en la estimación dellos. (MF 400)

Una mención especial merece su escrito sobre la obediencia (MF 284-287), al cual haremos referencia en el capítulo siguiente. Es un texto amplio, escrito muy posiblemente en diciembre de 1544 a los estudiantes del colegio de Coimbra, en Portugal, en el que Fabro explica cómo entiende el voto de obediencia en la Compañía.

Sobre los *Ejercicios espirituales*, baste mencionar que se conservan dos textos: los que dio a los Cartujos de Colonia y de Bélgica.⁶

El Memorial

El texto más importante que conservamos de Fabro es el *Memorial*; un diario de su vida espiritual que fue recogido con el título de *Memorial de algunos buenos deseos y buenos pensamientos del padre maestro Pedro Fabro*. El original se ha perdido y se conservan algunas copias, con diversas extensiones.

En la colección *MHSI* han sido publicadas críticamente dos copias: una latina, más completa y otra castellana, un poco más corta; hemos preferido utilizar para el presente trabajo la traducción publicada en Buenos Aires por J. Amadeo S.J. y M.A. Fiorito S.J., quienes se basaron en la traducción hecha

6. Cfr. CHARLES MOREL, "Pierre Favre" (*Bienheureux*), en *Dictionnaire de Spritualité Ascétique et Mystique*, T.12, (1986), 1582; MHSI, *Exercitia...* ed. nova, 1969, 454-506 y 591-609; cfr. H. Pinard de la Boullaye, *Un nouveau texte de B. Lefèvre sur les Exercices*, RAM, T. 22, 1946, 253-275.

por J.M. Vélez, mejorada y publicada por J.M. March (Casulleras, Barcelona, 1922). Ellos han corregido de nuevo esta traducción, recurriendo al texto latino de *MHSI* y a la traducción francesa de Michel de Certeau, publicada por Desclée, Paris en 1960.

En la introducción a su escrito, Fabro nos describe la finalidad que tenía al comenzar a registrar sus memorias:

...comenzar a escribir para mi memoria algunas gracias espirituales de las que Nuestro Señor de su mano me diera, ora sea como aviso para mejor orar o contemplar, ora sea para discernir o actuar, ora sea para cualquier otro provecho espiritual. (*Mem. Introd.*)

Es por tanto un texto para uso personal y no para ser leído por nadie más; no se escribe a alguien sino que se escribe como un diálogo permanente consigo mismo y con Dios. O'Leary lo clasifica entre las "autobiografías espirituales". Dentro de esta amplia clasificación se pueden encontrar las que propiamente hacen una relación más o menos detallada de la vida de su autor, otras que se asimilan más a un diario espiritual en el que se van relatando día a día los acontecimientos y la lectura de fe del autor y, por último, las cartas autobiográficas en las que el autor comparte con una o varias personas los estados de su alma (O'Leary, 1979: 29).

El *Memorial* tiene una primer parte autobiográfica, pero en su gran mayoría se asimila más a un diario espiritual, en el que Fabro va anotando los acontecimientos más importantes de su vida interior y la lectura de fe que va haciendo de todo ello. El hecho de que no haya sido escrito para ser leído por otros afecta tanto su contenido como su forma. Muchas veces hay saltos y expresiones muy íntimas de su relación con Dios.

En este sentido se encuadra dentro de la espiritualidad propia de la *Devotio Moderna* (*ibidem*: 31-32). Esta corriente espiritual venía desarrollándose desde mediados del siglo XIV en los Países Bajos; tiene su origen en la obra principalmente de Gerardo Groot (1340-1384) y de su discípulo Florentino Radewijns (1350-1400).

La *Devotio moderna*, es "una reinterpretación de toda la vida cristiana en medio de aquel contexto de rupturas con todo lo que había constituido el entramado de la cristiandad medieval" (Álvarez, 1987: 28-29). En concreto, se quería romper con una escolástica decadente, que ponía un acento muy fuerte en la reflexión y que llegó a formularse como "mística especulativa"

en los trabajos del maestro Eckhart (1260-1327) (Jedin, 1986: 670). Esta corriente renovadora de la espiritualidad proponía un acento mayor en la práctica de las virtudes, y llegó a presentar una fractura entre la vida de piedad y la teología. El camino hacia Dios no era la reflexión teórica, sino la vida de penitencia y de caridad práctica.

Podemos señalar como características de la *Devotio moderna* la gran importancia que se da a la interioridad, que hace que se desarrolle una piedad más privada y subjetiva y se rechace un poco lo sacramental y lo litúrgico; es más importante la soledad, el silencio y el desprecio del mundo.

Frente a una tendencia más racional y especulativa, la *Devotio moderna* desarrolla lo afectivo y da una relevancia mayor a lo que viene del “corazón”; lo que cuenta, a la hora de buscar la cercanía de Dios, es la voluntad, el corazón, la devoción y no tanto la reflexión y la razón. En este sentido, la ascética es fundamental; se insiste más en el esfuerzo de la voluntad que en la acción directa de la gracia, lo cual hace que la *Devotio moderna* desarrolle un moralismo práctico.

Se centran en la meditación de las virtudes y los ejemplos de Jesús, tal como se desprenden de una lectura llana y sencilla de los evangelios. De ahí la importancia y la centralidad de la “Imitación de Cristo”, como modelo de la vida del creyente:

Dentro de esta espiritualidad, Cristo y su humanidad constituían los ejes centrales de sus meditaciones y los caminos más seguros para alcanzar un verdadero y logrado crecimiento espiritual. En Cristo y por Cristo los seguidores de la *Devotio* buscaban la perfección y unión con Dios. Lo más importante de la vida de Cristo aparte de su misma persona, eran los ejemplos y las circunstancias de su vida, que en buena medida tenían que ser imitadas por todos los cristianos. Por ello meditaban continuamente la pasión del Señor, la muerte, el juicio y las penas del infierno, además de los vicios y faltas de cada uno en relación con la redención de Cristo. (Verdoy, 1994: 127)

Por otro lado, la oración comienza a ser algo metódico; es en este momento cuando se acuña la expresión “ejercicios” para expresar esos quehaceres espirituales; el examen de conciencia, la meditación metodizada.

Dentro de esta corriente espiritual se ubica la obra de Fabro; comenzó a escribirlo, como decíamos arriba, el 15 de junio de 1542, mientras desarrollaba su actividad apostólica en Espira. Los primeros 33 números son un resumen de su vida anterior y los siguientes números, 443 en total, corres-

ponden a reflexiones o anotaciones hechas principalmente durante sus recorridos por Alemania, Bélgica, Portugal y España.

La gran mayoría de los números fueron escritos en algo más de un año. Entre el 15 de junio de 1542 y el 13 de julio de 1543 escribió los primeros 362 números (aproximadamente 113 entradas) mientras desarrollaba su trabajo en Alemania.

Entre julio de 1543, más o menos cuando recibió la orden de ir a Portugal, y el 6 de enero de 1545, cuando ya llevaba unos seis meses entre Evora y Coimbra, sólo escribió cinco números (tres entradas). Hubo, pues, una interrupción de cerca de 18 meses, durante los cuales sólo se dieron unas pinceladas de su experiencia interior. Después del Día de Reyes de 1545, hasta el 20 de enero de 1546, durante su estancia en Portugal y España, escribe los últimos 74 números (31 entradas).

O'Leary piensa que la interrupción de 18 meses se pudo deber al exceso de trabajo y a los continuos viajes que tuvo Fabro antes de llegar a Portugal y en los primeros meses de trabajo allí (O'Leary, 1979: 32)⁷; sin embargo, nos parece que el exceso de trabajo fue una constante durante el primer año del diario, lo mismo que los múltiples viajes. No nos atrevemos, en este momento, a defender otras hipótesis, pero nos parece que pueden quedar las siguientes preguntas planteadas: ¿Se perdió una parte del *Memorial*? ¿Coincidió esta etapa con un tiempo fuerte de desolación espiritual? ¿Se trata de una expresión más de un alma que tendía a los extremos? ¿Es reflejo de la inconstancia en esta labor tan exigente?

De todas maneras, sea cual sea la causa de estas interrupciones, lo que nos importa ahora es el valioso contenido de las páginas que nos quedan. Las entradas son muy variadas, algunas descriptivas de lo que va viviendo, de sus experiencias apostólicas, de la lectura que hace de acontecimientos, momentos de oración, peticiones, acción de gracias, etc.

Hay una diversidad de formas de oración mencionadas o implícitas en las páginas del *Memorial*: desde altas formas de contemplación, hasta las

7. Nótese, sin embargo que un poco antes, en la página 14 ha hablado de que el estilo de vida agitada comenzó desde su viaje a Parma: *"The style of life that began for Favre when he went to Parma in June 1539 forms the background of the Memoriale. Suffice for the present to say that it was a life of constant travel, incessant work, earnest charity."*

sencillas letanías que tanto le gustaban a Fabro. Lo mismo, aparecen muchísimas de sus devociones particulares: a santos, reliquias, a la eucaristía, etc. Por último, algunas otras entradas, del final del *Memorial*, adquieren aspecto de notas para sermones o puntos para la predicación.

CONCLUSIÓN

Después de haber hecho este recorrido de la mano de Pedro Fabro, nos interesa presentar, a modo de conclusión, algunas reflexiones sobre la peregrinación interior este hombre.

Una primera conclusión que salta a la vista, al estudiar esta variedad de textos, consiste en que Fabro vivió una relación conflictiva entre el discernimiento y la obediencia; ciertamente parece que Fabro tiene muy claros los “conceptos” de uno y otro ejercicio de su vida espiritual; pero esto no significa que al vivir concretamente esta relación no haya tenido que sufrir grandes angustias y molestias.

Por la personalidad de Fabro, muy escrupulosa, insegura y delicada, podríamos pensar que se trataba de un hombre que hubiera preferido una relación más estrecha con sus superiores. Tener las órdenes muy claras y concretas hubiera sido para él mucho más llevadero. Sin embargo, la misión que recibió lo lanzó a un mundo en el que él mismo tenía que estar permanentemente inventando su trabajo diario; debía conformarse con recibir una orientación bastante general y los destinos más específicos en los que se le traslada de un país a otro.

Cuando tenía que afrontar solo sus trabajos, era fácil que llegara a situaciones desesperadas, por querer hacer más de lo que podía. Así lo anotó desde Ratisbona, el 20 de abril de 1542:

Acerca de mí y de lo spiritual de acá, no puedo dezir otro, sino que por mí queda que no se haga más de lo que se vee; y tamen con esto está que yo algunas vezes excedo mi debido poder, peccando sienpre en este mi viejo defecto, que es abraçar demaisiado, no sabiendo apretar niguna cosa conforme á lo que sería razón y debido. (MF 88-89)

Esta dificultad que él mismo reconoció tiene en la base una constante actitud de discernimiento que no siempre llegaba a una resolución tranquila; las llamadas que permanentemente recibía de Dios a través de tantas “media-

ciones" (personas, lugares, circunstancias, etc.) le iban llevando de un lado para otro.

Por otra parte, la obediencia también contribuyó a reforzar este sentimiento de poca constancia en sus trabajos; cada vez que se iba sintiendo un poco más ubicado en un sitio, recibía una orden que lo mandaba a cambiar y a comenzar una obra nueva.

Discernimiento y obediencia, pues, aparecen en la vida de Fabro, como refuerzos de una personalidad ya de por sí inestable. Sin embargo, Fabro nos revela en sus escritos y con su vida, una coherencia muy grande. Creyó en la obediencia, no como un elemento externo a su discernimiento, sino como un instrumento más eficaz para acertar en esa constante búsqueda de la voluntad de Dios, que tanto lo apasionaba; la llamaba "entera discreción" (MF 162-163).

Fabro no vivió la obediencia como un escape y una seguridad frente a la dura tarea de discernir los espíritus; hizo del discernimiento una práctica habitual y cotidiana; pero tampoco dejó que este discernimiento, a través del cual iba escudriñando la voluntad de Dios, opacara el sentido de su obediencia. Discernimiento y obediencia se conjugan en una dinámica permanente, sin que ninguna de las dos se impusiera sobre la otra; para él, vivir coherentemente estas dos dinámicas significó asumir el riesgo de terminar partido por medio, como de hecho creemos que sucedió.

No se escondió del discernimiento en la obediencia, ni de la obediencia en el discernimiento; no dejó nunca de escuchar la voz de Dios que le hablaba en sus mociones interiores y en toda la realidad, ni dejó de escuchar y obedecer a la voluntad de Dios que se le revela en la voz de sus superiores.

Nos parece que esta capacidad de vivir las dos dinámicas coherentemente, aceptando incluso que en determinados momentos las dos aparecieran como realidades contradictorias, encontraba su raíz y su fuente en una experiencia espiritual muy honda: la vida de Jesús y la manera como él mismo vivió esta íntima contradicción en su interior. El Jesús que por obediencia va a la cruz e invita a todos los hombres a caminar en su seguimiento, asumiendo su destino, para la salvación del mundo, fue el que dio sentido a la obediencia y al discernimiento en el beato Pedro Fabro.

Los años finales de la vida de Fabro estuvieron, pues, marcados por esta permanente lucha (agonía), entre su discernimiento y la obediencia. No

BIBLIOGRAFÍA

fue una lucha estéril; fue una “agonía” capaz de movilizar su existencia en la dinámica de Dios; una agonía redentora para él mismo y para el mundo que acogió su entrega; una agonía que estuvo dispuesta a unirse definitivamente a la “pasión” de Dios en Jesús, hasta hacerse una sola en su muerte y en su resurrección.

- ALBUQUERQUE, ANTONIO, S.I., “Fabro tuvo el primer lugar en dar los ejercicios (I)”, en *Manresa* 65 (1993), pp. 325-348.
- ALBUQUERQUE, ANTONIO, S.I., “Fabro tuvo el primer lugar en dar los ejercicios (II)”, en *Manresa* 66 (1994), pp. 67-86.
- ALVAREZ GÓMEZ, JESÚS, *Historia de la vida religiosa. Vol. I: Desde los orígenes hasta la reforma cluniacense*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1987.
- BANGERT, WILLIAM V., S.I., *To the Other Towns. A Life of Blessed Peter Faver, First Companion of St. Ignatius*, Newman Press, Westminster, Md., 1959, 332 pp.
- CREIXELL, JUAN, “El beato Fabro y la primera residencia jesuítica en España”, en *Manresa* 18 (1946), pp. 317-328.
- CERTEAU, MICHEL DE, S.I., “Le texte du Mémorial de Favre”, en *Revue d'ascétique et Mystique* 36 (1960), pp. 89-101.
- DALMASES, CÁNDIDO DE, *El padre maestro Ignacio*, BAC Popular 22, Madrid, 1982, 258 pp.
- GARCÍA-VILLOSLADA, R., *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, BAC Maior 28, Madrid, 1986.
- GOULET, GÉRARD, S.I., *Deux compagnons: Bienheureux Pierre Favre (1506-1546), saint Pierre Canisius (1521-1597)*, ChSI 15 (1991), pp. 5-29.
- GUITTON, GEORGES, S.I., *El B. Pedro Fabro, primer compañero de san Ignacio de Loyola. Su alma y su espíritu*, Bilbao, Mensajero, 1944, 264 pp.
- FABRO, PEDRO, S.I., *Memorial*, Ediciones Diego de Torres, Buenos Aires, 1983, 365 pp. (Traducido y anotado por J. Amadeo S.J. y M.A. Fiorito S.J.).
- FABRO, PEDRO, S.I., *Memorias espirituales*, EDICEP, Valencia, 1991, 253 pp. (Traducción al español de Xavier Serra, de la obra en italiano: *Memorie Spirituali*, Piemme, Casale Monferrato).

- FAVRE, PIERRE, *Mémorial, Traduit et commenté par Michel de Certeau, S.I.*, Desclée de Brouwer, Paris, 1960, 457 pp.
- FAVRE, PIERRE, *Memorie Spirituali, Introduzione, traduzione e note di Guiseppe Mellinato, S.I.*, Città Nuova, Roma, 1994, 358 pp.
- IPARRAGUIRRE, IGNACIO, S.I., "Carácter teológico y litúrgico de la espiritualidad del beato Fabro", en *Manresa* 19 (1947) pp. 31-41.
- IPARRAGUIRRE, IGNACIO, S.I., "El beato Pedro Fabro, primer compañero de San Ignacio, apóstol de la amabilidad", en *Razón y fe* 134 (1946), pp. 172-186.
- IPARRAGUIRRE, IGNACIO, S.I., "El concepto de vida espiritual según el beato Pedro Fabro. En el cuarto centenario de su muerte", en *Manresa* 18 (1946), pp.293-307.
- IPARRAGUIRRE, IGNACIO, S.I., "Influjos en la espiritualidad del beato Pedro Fabro. En el cuarto centenario de su muerte (1546-1946)", en *Revista de espiritualidad* 5 (1946), pp. 438-452.
- IPARRAGUIRRE, IGNACIO, S.I., "Trozos selectos del *Memorial* del beato Fabro (editados críticamente)", en *Manresa* 18 (1946), pp. 368-377.
- JEDIN, HUBERT (DIR.), *Manual de historia de la Iglesia, Tomo IV: La Iglesia de la Edad Media después de la Reforma Gregoriana*, Barcelona, Herder, 1986.
- KOTERSKI, JOSEPH W., "Discerning the More Fruitful Paths to Reform: Pierre Favre and the Lutheran Reformation", en *Heythrop Journal* 31 (1990), pp. 488-504.
- LOYOLA, IGNACIO DE, *Obras* (Transcripción, introducciones y notas de I. IPARRAGUIRRE, C. DALMASES y M. RUIZ JURADO), BAC 86, Madrid, 1991.
- MELLINATO, GUISEPPE, S.I., *Pierre Favre (1506-1546): AHSI* 59 (1990), pp. 185-190.
- MONUMENTA HISTORICA SOCIETATIS IESU, Madrid 1894-1925, Roma 1932-1977. Los números que siguen a la sigla MHSI, corresponden a la clasificación que se presenta en: F. ZUBILLAGA y W. HANISCH, *Guía Manual*, Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1971, 1-10. Hemos consultado:
- *Epistolae Mixtae*, t.I (1537-1548), Matriti, 1898, (MHSI).
 - *Fontes Narrativi de Sancto Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*, 4 vols., Roma, 1943-1965, (MHSI 66, 75, 85, 93).
 - *Monumenta Fabri*, Matriti, 1914, (MHSI 46).

- MOREL, CHARLES, "*Pierre Favre (Bienheureux)*", en *Dictionnaire de Spiritualité Ascétique et Mystique*, T.12, Paris, Beauchesne, 1986, pp. 1573-1582.
- O'LEARY, BRIAN, S.I., "*Le Psychologique et le spirituel chez le bienheureux Pierre Favre*", en *ChSI* 9 (1985), pp. 233-241.
- O'LEARY, BRIAN, S.I., "*The Discernment of Spirits in the Memorials of Blessed Peter Favre*", en *Way, Supplement* 35 (1979), pp. 1-140.
- O'LEARY, BRIAN, S.I., "*The Psychological and the Spiritual in the Person of Bl. Peter Favre*", en *Recherches Ignatiennes* 5 (1978), pp. 11, 12.
- PLAZA, CARLOS G., S.I., *Contemplando en todo a Dios. Estudio ascético-psicológico sobre el Memorial del beato Pedro Fabro, S.I., primer compañero de San Ignacio de Loyola*, Madrid, *Estudios Onienses* III 2, 1944, 352 pp.
- PLAZA, CARLOS GUILLERMO, S.I., "La doctrina del cuerpo místico de Cristo, realidad viviente en la espiritualidad de Fabro", en *Manresa* 18 (1946), pp. 308-316.
- POLGÁR, LASZLÓ, S.I., *Bibliographie sur L'histoire de la Compagnie de Jésus 1901-1980*, T.III (Les Personnes A-F), Roma, IHSI, 1990, pp. 647-651.
- PURCELL MARY, *The Quiet Companion, Peter Favre, S.J., 1506-46*, Loyola University Press, Chicago, 1970, 198 pp.
- SOLÁ, FRANCISCO DE P., S.I., "La idea de Cristo en la espiritualidad del beato Fabro", en *Manresa* 18 (1946), pp. 329-341.
- SOLA, JOSÉ, S.I., "El problema 'acción-contemplación' en el Beato Fabro", en *Manresa* 18 (1946), pp. 342-367.
- SOLA, JOSÉ, S.I., "El beato Fabro y los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio", en *Manresa* 19 (1947), pp. 42-62.
- STUYT J.A.N., S.I., *Blessed Peter Faver, Reformer of Catholicism. An Inquiry as to How He Passed on the Spiritual Exercises of St. Ignatius of Loyola*, Paper for licentiate at Pont. Univ. Gregoriana, Rome, 1983.
- UBEDA, JAVIER, S.I.; JUAN LORENTE, S.I., *Ignacio de Loyola y sus primeros amigos*, Audiprol, Madrid, s.f., 88 pp.
- VERDOY, ALFREDO, *Síntesis de historia de la Iglesia. Baja Edad Media. Reforma y Contrarreforma (1303-1648)*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1994, 298 pp.